

RECORDANDO A NUESTROS MAESTROS CERAMISTAS - MUJERES PIONERAS EN EL ARTE CERÁMICO ARGENTINO.

Pesebres de María Isabel Fotheringham de Castellano y de su hija María

Graciela Scocco

Diciembre de 2012

Iniciamos con este título una serie de notas que queremos dedicar también a las primeras artistas argentinas en cerámica. Ellas irán apareciendo a medida que se consiga el material para armar sus historias como profesionales en esta actividad. Esta investigación forma parte de la que ya he iniciado sobre nuestras pioneras en el arte y trataré en lo sucesivo de difundir en estas notas algunos aportes al conocimiento de estas pioneras en nuestro arte cerámico.

Antes de que se formaran ceramistas en la escuela de Bulnes, una entusiasta creadora, autodidacta en sus obras cerámicas, se acercó al escultor Luis Perlotti y luego al ceramista José de Bikandi, para recibir algunas lecciones e instrucciones hacia su hacer artístico, nos referimos a *María Isabel Fotheringham de Castellano*.

Si bien la obra de esta artista fue reconocida, valorada y bien difundida durante su trayectoria por sus hijas María y Mabel Castellano y por las críticas de sus contemporáneos, pensamos que es meritorio rescatar su memoria en este mes de diciembre dado que ella nos ha legado hermosos pesebres.

Su poética artística en general manifestó las atesoradas vivencias de su infancia transcurrida en Córdoba y en sus obras encontramos temas que se circunscriben a tipos y costumbres del pueblo, temas históricos y temas religiosos.

Comprobamos una dedicación especial a representar los tipos y costumbres de su pueblo que con rasgos expresionistas a los que agregó algunos toques de arte ingenuo fueron utilizados también en el modelado de figuras de pesebres y, de esta manera, logró realizar sus famosos nacimientos que culturalmente nos representan, son nuestros, pues sus personajes trasuntan la identidad del pueblo. Tanto como el don del hacer y el de crear no le ha sido negado tampoco a la autora el de compartir, ofrecer y regalar, pues las obras más bellas de todas las temáticas trabajadas se pueden disfrutar hoy en diferentes Instituciones que las recibieron por donación.

Su estilo se adaptó a lo popular y costumbrista, tanto en su vertiente artística como en la artesanal y sus obras están dotadas de un expresionismo que aporta vida y movimiento a sus bellas figuras.



La huida a Egipto, cerámica, 32 x 29 cm



Virgencita india, cerámica, 18 x 22 cm

Su producción dedicada al tema religioso complementa a la vivencia de sus personajes un apoyo muy selectivo en el color, el cual acompaña a las formas en sus esmaltes y engobes, con la sabia habilidad de no entorpecer las vivencias de especial dramatismo. María Isabel Fotheringham aunque utiliza en los rasgos de los rostros, algunas características de arte ingenuo, los mismos son adoptados para simbolizar la pureza de esas almas y, en cada pieza de sus belenes, percibimos la vibración necesaria de su papel en el conjunto, Así notamos placidez y regocijo como angustia y asperezas, muy bien expresadas en la técnica del modelado y en la terminación de los esmaltes y engobes.

Ella tomó algunas clases con José Bikandi, pero con su labor de experimentación y sus propios hallazgos perfeccionó a su arte a lo largo de su fructífera vida artística. En esta obra, “La huida a Egipto” que presentamos aquí, nos muestra a un San José que conduce al burrito que lleva la preciosa carga, es un hombre de pueblo, ya sin cabellos y una gran barba, va hacia delante enfrentando a la vida y protegiendo a su familia y a la vez lleva en una de sus manos un ramo de azucenas blancas, como símbolo de pureza y amor, mientras que al burrito lo modela con la fuerza de un joven animal vivo, palpitante, útil y sumiso.

“La virgencita india” trasunta una belleza y calidad humana que pensamos que solo una artista como María Isabel pudo haber transmitido en su pella de arcilla y los esmaltes que están allí, aportando riqueza a la forma en su justa medida, en las zonas que lo necesitan, superando, a mi entender, el rótulo de arte popular.

Podemos apreciar uno de sus pesebres en el Museo Fernández Blanco, en donde se expone todos los años durante el mes de diciembre, desde el año 1963, año en el que fue donado por las hijas de María Isabel a la Institución.



Pesebre donado al Museo Fernández Blanco en 1963.





Detalles del pesebre. (fot, Museo Fernández Blanco. Difusión)



Otro pesebre de María Isabel

Ella concibió a sus nacimientos como una realidad folklórica con todas sus características implícitas y explícitas.

María Isabel Fotheringham de Castellano nació en Buenos Aires en 1894, sus padres fueron el Gral. Ignacio H. Fotheringham, inglés católico nacionalizado argentino, y su madre fue Adela Ordóñez Villada. La figura paterna influenció mucho en la artista y en un aspecto de su poética en temas históricos, surgidos de relatos del pasado y de vivencias de su niñez pues el Gral. Fotheringham fue una personalidad histórica, con reconocimiento social y cuyo desarrollo como militar se lo recuerda como a un combatiente en la guerra del Paraguay y secundando a Roca en sus campañas.

Aunque María Isabel nació en Buenos Aires, fue criada en Río Cuarto, ciudad en la que se desarrolló y a la que ella adoptó como su terruño, pues quedó fijada en su memoria e influenció en los temas que más tarde asumida como profesional, trabajaría en cerámica.

De niña modelaba animalitos y personajes infantiles con restos de miga de pan casero en la antigua casa cordobesa hoy Museo Histórico Regional de Río IV.

Museo Histórico Regional en 1981



Casa de la comandancia. Calle General Fotheringham n.178

Allí deben de haber surgido también sus primeros nacimientos, pues armar los pesebres siempre fue una costumbre bien arraigada en nuestro país. En esa casa se casó en 1918 con el Dr. Benjamín Castellano, abogado, Juez del crimen y profesor de literatura y tuvo cuatro hijos.

Aunque su vocación como escultora y caricaturista se despertó tempranamente, (su inclinación artística provenía como herencia de un abuelo acuarelista), sólo a partir de los 40 años y al morir su esposo, el juez y literato, decidió dedicarse plenamente al arte, acercándose a escultores consagrados como Luis Perloti y estudiando con el español José de Bikandi.

Su poética, como ya lo hemos aclarado, fue influida por su fe religiosa y, particularmente, por un profundo conocimiento del ámbito rural argentino el que le proporcionó material para poder rescatar los tipos étnicos y costumbres populares. Los temas históricos fueron tomados de vivencias de relatos y acciones militares escuchadas en su niñez y documentadas más tarde.

Podemos apreciar sus obras en el

Museo Fernández Blanco

Museo Histórico de San Isidro Juan M. Pueyrredón

Museo Juan de Tejeda (Córdoba)

Museo de Armas de la Nación

Museo José Hernández

Museo General Villegas

Museo de Bellas Artes de Luján

Como así mismo en otros Museos Regionales del interior de la Pcia. de Buenos Aires.

y en numerosas colecciones privadas en nuestro país y el exterior.

María Castellano Fotheringham Las hijas de María Isabel Fotheringham de Castellano heredaron de su madre la pasión por la cerámica, María y Mabel, son artistas y filántropas, muy conocidas en el ambiente cultural de Buenos Aires por el apoyo a entidades y sus hermosas donaciones realizadas a museos de país. Ellas continuaron trabajando en el mismo taller de su madre. María Castellano, la mayor de las hijas se destaca en el quehacer cerámico y heredó de su madre su pasión por el modelado, optó por un estilo propio que la caracteriza y se dedicó especialmente a los temas religiosos. Por la importancia de su obra y su poética la mencionamos en esta nota que trata el tema de la Sagrada Familia y los belenes.

Continuadora del quehacer cerámico y el taller de su madre, María Castellano nos sigue deslumbrando con su obra en la actualidad, sus manos, a los 91 años de edad, continúan modelando y produciendo obras religiosas con la habilidad y pericia de su oficio y el sentimiento religioso y artístico que la anima.



a) Obra de María Castellano. Iglesia de La Merced, Buenos Aires.



b) "Inmaculada", obra de María Castellano, Iglesia La Merced, Buenos Aires



c).- Imagen realizada por María Castellano, que está ubicada en el muro lateral de la iglesia La Merced, que da sobre la calle Presidente Perón. Técnica: Cerámica y esmaltes.



d) .Santo realizado por María Castellano, ubicado en un jardín interno. Iglesia de la Merced, Buenos Aires. Técnica: Cerámica, esmaltes y engobes.



e) “Nacimiento”.Panel en relieve cerámico, parte central de un tríptico realizado por María Castellano.

En el año 2011, el Hogar Luis María Saavedra, de la Sociedad de San José, ubicado en avenida Ricardo Balbín (ex avenida del Tejar) 4151, recibió una de sus últimas obras, un hermoso pesebre de 28 piezas en total, expuesto con anterioridad en la Galería Arroyo.

No podemos extendernos más en esta nota sobre la historia de estas ceramistas y sus obras, pero pensamos que hemos transmitido de forma clara el mensaje de ellas a través de sus propias imágenes modeladas, pues tanto la madre María Isabel como su hija María, con pericia, calidez y sentimiento plasmaron en sus obras sus creencias religiosas y su respeto y amor por los tipos populares de su entorno al utilizar sus expresiones en las mismas.

La nota no lleva las referencias de investigación. Mayores datos y fotografías de obras se pueden encontrar en www.isabelfotheringham.com.ar